



Vivir para quien murió por mí

2 Corintios 5:14 y 15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Servir por amor a nuestro Señor requiere de nuestra parte: conocimiento, reconocimiento y agradecimiento por entender acerca de su entrega amorosa y valiente. Sin estos elementos imprescindibles es literalmente imposible vivir para nuestro Señor de la manera que aprendemos directamente de él en las Escrituras. Primero necesitamos conocer quién y qué fue¹ y qué hizo Jesucristo por nosotros. También debemos saber que él murió de manera sustitutiva² por nosotros. Una vez que creímos ese testimonio dado en la Palabra de Dios, se requiere de cada uno de nosotros que actúe en consecuencia. Como el resto de la humanidad, pudimos haber perdido la posibilidad de tener vida por siempre. No fue así gracias a su intervención en nuestro favor. Por lo tanto, podemos y deberíamos vivir esta vida que vivimos ahora, para Jesucristo quien murió por nosotros.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Todos nosotros ya teníamos vida antes de conocer al Señor Jesucristo. Aquí, él mismo declara que su venida tiene como propósito para nosotros que tengamos una vida diferente, una vida que, sin su intervención jamás habríamos podido tener ▶ “vida en todo su potencial y plenitud”.

No solo murió por mí y me benefició grandemente, sino que también sus sufrimientos fueron “contabilizados” por Dios en mi favor. Es como si nosotros mismos hubiésemos pagado la deuda que arrastramos desde Génesis 3:15.

¹ Puede descargar la Enseñanza N° 618 *Quién y qué es Jesucristo*

² Puede descargar la Enseñanza N° 339- *La amorosa identificación en la sustitución*

1 Pedro 2:24:

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [¿para qué hizo esto?], para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Mi Señor y su inconmensurable entrega es la única razón por la cual podemos vivir la vida en total plenitud y potencial que tenemos disponible vivir. Ahora vivimos un tipo de vida que terminará en algún momento, pero tenemos la absoluta certeza de que continuará en mejores condiciones en la vida sin final prometida por Dios.

Debido a la entrega de nuestro Señor, Dios nos proveyó una vida de abundancia ahora, y una sin final a partir del momento en que Cristo nos llame desde las nubes. Por eso, cada uno de nosotros debería considerar seriamente vivir esta “primera etapa” de nuestra vida para la persona que hizo posible que la tuviéramos ▶ **Jesucristo**.

Ahora que somos hijos de Dios podemos expresar nuestra gratitud a Dios, que fue el originador de semejante bendición en nuestras vidas, y a nuestro Señor, el agente de la salvación. Podemos imitar a nuestro querido Pablo en su gratitud a nuestro Señor Jesucristo.

1 Timoteo 1:12-16:

12 Doy gracias al que me fortaleció [¿quién fortaleció a Pablo?], a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. 14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. 15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Pablo tenía este listado de razones para agradecer y nosotros tendremos quizás estas mismas o similares y seguramente algunas otras para agradecerle a nuestro Señor. Nunca está mal decir gracias pero verdaderamente la forma de agradecer no es simplemente diciendo “gracias” sino además viviendo para él, que es vivir sirviendo a los que son de él: sus hermanos, que son nuestros hermanos y a la humanidad en general.

Nuestro Señor está vivo y muy ocupado con las cosas de su Iglesia, por eso tenemos la absoluta posibilidad de expresarle nuestra gratitud verbalmente.

2 Corintios 5:17-21:

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios [nuestro Padre es “la” fuente de todos los bienes, es el Originador de todos ellos], quien nos reconcilió consigo mismo por [día: mediante o a través de] Cristo [El Señor Jesús es el agente o representante de Dios], y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio [día: mediante o a través de] de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Antes de este sacrificio, ninguno de nosotros tenía la justicia que requiere hacer este trabajo de ofrecerles a las personas una Palabra tal que si la creen, Dios los haga Sus hijos. ¿Cómo fue posible semejante cosa?

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Así fue posible: nuestro Señor fue “contabilizado” como si fuera pecador para reemplazarnos y de esa manera nos hizo justicia de Dios **en** él. Por eso ahora podemos rogar a la gente en el nombre de Cristo que se reconcilie con Dios.

Uno podría considerar a Dios como capaz de amar infinitamente a las personas, que son diseño de Su amor. Pero pensar que un ser humano como nosotros sea tan coincidente en su deseo de bien para todo el mundo... es realmente un hecho maravilloso nunca visto antes y nunca repetido. El amor de este maravilloso ser humano nos invita y motiva a quedarnos en el camino de servir a los demás.

1 Juan 4:7-10, 19:

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. 9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por [día: por medio de, mediante, a causa de, en virtud de] él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Estos versículos ponen todo el tema del que estamos aprendiendo en la perspectiva correcta. ¡Siempre hace eso el amor de Dios! Todo esto fue iniciado por Dios, creído, secundado y llevado a cabo por nuestro Señor.

Ahora se espera de nosotros que entreguemos un servicio que esté en línea con estas nobles acciones de nuestro Dios y nuestro Señor.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

“Él nos amó primero” ▶ Dios comenzó esta maravillosa posibilidad de amar; Él dio el primer paso, el “puntapié inicial”, siguió nuestro Señor y ahora nos toca a nosotros. Si es que vamos a andar en la grandeza de quienes somos en Cristo, debemos entender ·tanto como nos sea posible· cuánto les costó a Dios y a Jesús el hecho de que seamos salvos. Cuanto más nos percatemos de lo inconveniente que es la naturaleza de pecado en nosotros, más apreciaremos la inconmensurable altura de la gracia de Dios en haber entregado a Su Hijo por nosotros. Cada uno debe llevar “su cruz” cada día, considerar a la vieja naturaleza como muerta y seguir el ejemplo de nuestro Señor de entregarse completamente de manera altruista por los demás. Cuando nuestra vida cotidiana sea llevada a cabo con esta actitud, entonces “ahí” estará nuestro Señor para asistirnos a hacer la voluntad de Dios para nuestra vida.

Un poco de matemática

- El grado al que entendamos el inmenso amor de Dios en Cristo por nosotros, es el mismo grado al que amaremos a nuestro Padre y a nuestro Señor.
- Nuestra obediencia a Dios y al Señor Jesucristo es directamente proporcional a nuestro amor por ellos.
- El grado al que entendamos “experiencialmente” el amor que Dios tiene por nosotros, será el grado en que lo compartiremos a otros haciendo disponible Su Palabra y nuestra vida a ellos.

Ahora observe con detenimiento y agradecimiento, el círculo hermoso que hay entre el amor y la obediencia.

Juan 14:21:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Aquí Jesús no estaba diciendo que él y Dios solamente amarían a quienes obedecieran sus mandamientos. Obviamente aman a todos³, pero solamente quienes obedecieran serían quienes manifestarían su amor y guía. En la medida en la que obedecemos la Palabra, el Señor nos irá

³ Juan 3:16

mostrando lo que sea que necesitemos. Este simple hecho nos hará amar más y obedecer más y tener cada vez más intimidad con nuestro Padre y con nuestro Señor.

1 Juan 1:3:

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, [¿con qué propósito?] para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

El ejemplo en Pablo

Dios coloca al Apóstol Pablo como vívido ejemplo de un pecador recibiendo Su gracia y misericordia por medio del Señor Jesucristo. Lo hace en varios registros que documentan la interacción de Pablo con nuestro Señor.

Hechos 9:3-6:

3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** 5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: **Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.** 6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: **Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.**

Hechos 18:9 y 10:

9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: **No temas, sino habla, y no calles; 10 porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.**

¿Por qué estudiamos estos registros? Porque de la forma en la que el Señor Jesucristo interactuó con Pablo, así también interactúa hoy con quienes sirven a la Iglesia del Cuerpo de la que él es la cabeza.

Ahora veremos un hecho ocurrido con Pablo en Jerusalén en donde él relata lo que ocurrió cuando iba camino a Damasco. Este registro nos provee con un poco más de información acerca de ese hecho trascendental.

Hechos 22:6-10, 12-14, 17-21:

6 Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; 7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: **Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?** 8

Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: **Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.** 9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. 10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: **Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.**

Esta interacción del Señor con Pablo no es la excepción, es la norma, es lo que podríamos llamar “procedimiento estándar” en el servicio Cristiano. Hay más en el mismo Capítulo.

12 Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, 13 vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. 14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y **veas al Justo y oigas la voz de su boca.**

En otras palabras el Dios de sus padres lo escogió para que conozca Su voluntad que iba a estar comunicada por la boca del Justo a quien también vería. Pronto, en el versículo 18 **vio** y **oyó** al Justo.

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. 18 Y le **vi** que me **decía**: **Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.**

En la interacción entre el maravilloso Apóstol y nuestro Señor se produjo un “intercambio de ideas” que podríamos llamar normal entre un colaborador y su Jefe. El Señor le dice que se vaya rápidamente de Jerusalén y Pablo le da su “punto de vista”.

19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. 21 Pero me dijo: **Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.**

El plan de redención de nuestro querido Dios, llevado a cabo por nuestro valiente Señor fue finalizado y completado de manera absoluta. No obstante, **al vivir y morir por nosotros, nuestro Señor no terminó su trabajo.** Simple, lisa y llanamente lo comenzó ahí y lo está continuando ahora con cada uno de nosotros que desee servir. La relación e interacción que claramente vemos que tuvo con Pablo (y con otros) es la que tiene con nosotros ahora.

Hechos 23:11:

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: **Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.**

Estos son apenas un manojito de los versículos que podríamos mencionar para apreciar la relación de nuestro Señor Jesucristo con el Apóstol Pablo. Hay más registros que muestran idéntica verdad.

2 Corintios 12:8 y 9:

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.
9 Y me ha dicho: **Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.** Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Gálatas 1:11 y 12:

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; 12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

El Apóstol, igual que podemos hacer nosotros, le pedía liberación a su Señor y recibía revelación también de él. Recuerde que Ananías le había dicho que iba a oír y ver al Justo. Pablo reconocía con suma claridad el amor sin límite que tenía su Señor por él, lo que fue una fuente de inagotable motivación para hacer todo lo que hizo amando a los demás sin importar el costo. Después de todo eso es lo que había hecho su Señor.

1 Timoteo 1:15 y 16:

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, **para ejemplo** de los que habrían de creer en él para vida eterna.

Estos testimonios de Pablo son realmente maravillosos y un gran **ejemplo** de cómo se mueve nuestro Señor en línea con los propósitos de bien de nuestro Padre. El Señor se encarga de los asuntos de la Iglesia de su Padre, llamada también la Iglesia del Cuerpo de Cristo. Así como trató con Pablo, lo hizo también con Pedro.

2 Pedro 1:10-15:

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. 13

Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

Un líder según Dios siempre procura lo que dice Su Palabra para los que tiene a su cuidado. Nosotros también queremos servir en tanto que estemos en este cuerpo. Aquí el servicio particular de Pedro a estos hermanos era despertarlos con amonestación.

14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, **como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado**. 15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

El Señor le declaró a Pedro que sus días estaban llegando a su fin. Interactuó con Pedro en los Evangelios y siguió trabajando con él cuando ya había sido hecho Señor y Cristo en su cuerpo perfecto.

En los cuatro Evangelios podemos leer acerca de cómo Jesús trató con un vasto espectro de seres humanos. Él trató con fariseos, saduceos, religiosos, escribas, zelotes, publicanos, esposas de gobernadores de Herodes, un traidor, mujeres consideradas prostitutas, leprosos, ciegos, incrédulos, creyentes... en fin pecadores de “todo tipo y color” frente a quienes desplegó la calidad de su amor por la humanidad. Hizo más de lo mucho que hay registrado de su preciosa intervención en iluminar este mundo corrupto y ennegrecido.

Juan 20:30:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

Juan 21:25:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Habiendo tanto que Jesús hizo y que no está registrado, lógicamente podríamos preguntarnos ¿por qué Dios nos proveyó con los registros que indicó que sí estuvieran en el texto Bíblico? Una posible respuesta sería que podríamos identificarnos con al menos uno de los personajes con los que trató nuestro Señor. ¿Tenemos una actitud como la de la mujer del perfume⁴? ¿Somos más parecidos a Pedro que al resto de los Apóstoles? Confrontados con la Palabra ¿respondemos como si fuéramos un fariseo, o como el respetuoso Centurión⁵ que pidió por la salud de un sirviente suyo? ¿Estamos del lado de la mujer encontrada en adulterio⁶ más que

⁴ Lucas 7:37

⁵ Lucas 7:1-10

⁶ Juan 8:1-5

del lado de quienes tenían una piedra en su mano? ¿Buscamos comunión con el Señor y los suyos o los perseguimos?

Ahora que sabemos lo que sabemos ¿cuál es nuestra actitud hacia nuestro Señor? ¿Qué pensamos de él, que hacemos por él?

Estos encuentros que podemos documentar en la Biblia muestran que Jesús fue el brazo extendido del amor, el perdón, la misericordia, gracia y bondad de Dios para con la humanidad de la que nosotros formamos parte.

El caso de Pedro

Hubo una ocasión en la que Jesús estaba enseñando al gentío frente al lago de Genesaret. La gente se iba agolpando y el Señor necesitó echar mano de un recurso de acústica para ser oído. Vio que el bote de Pedro estaba cerca y le pidió al Apóstol, que en ese momento estaba lavando las redes, si lo podría usar para enseñar. Pedro accedió, Jesús subió al bote y Pedro remó alejándose de la costa y así el Rabí pudo terminar su enseñanza.

Lucas 5:1-10:

1 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: **Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.** 5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; ...

Se ve que Jesús quiso compensar a Pedro por haber dado su bote que era su medio de sustento, indicándole que remara mar adentro. El Señor sabía de la ley del dar y recibir y que el obrero es digno de su salario. La respuesta de Pedro nos permite intuir que debe de haber pensado dentro de sí: que el pescador era él, no Jesús. Nuestro Señor sabría de carpintería pero no de pescados. Luego, como “para sacárselo a nuestro Señor de encima”, le dice:

...mas en tu palabra echaré la red. 6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. 8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas

ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Esta es la opinión de Pedro acerca de sí mismo que afloró al ver la abundancia con la que fue recompensado por haber dado su barca: Dios lo bendijo a él y a sus compañeros. Cuando se percató de eso le pidió a Jesús que se apartara de él. La misma naturaleza pecaminosa que nos obliga a decirle al Señor cosas como: “este es mi negocio, yo soy el que sabe” es la que, una vez que reconocemos el error, nos hace decir también: “apártate de mí, soy un hombre pecador”. Ambas posturas son incorrectas.

En mucha oposición a lo que Pedro sentía dentro de sí y que motivó que dijera lo que dijo, el Señor le dice:

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: **No temas; desde ahora serás pescador de hombres.**

Dios se toma algunos versículos en la pluma de Pablo para describir la lucha que tenemos nosotros y que tuvo Pedro y los otros discípulos.

Romanos 7:15-25:

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. 17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? 25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

De una manera u otra todos nosotros tenemos una lucha dispar interna y permanente entre hacer lo que pide el Cristo dentro y nuestra vieja naturaleza. Pablo la tuvo, también la tuvo Pedro y los otros Apóstoles y también la tenemos nosotros. ¿Cómo hacemos entonces para poder llevar

adelante nuestra carga de humanidad pecaminosa sin que esta nos detenga de hacer el trabajo que da gloria a Dios y bendice nuestras vidas?

Mateo 11:28-30:

28 **Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.** 29 **Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;** 30 **porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.**

Si pensáramos que no estamos trabajados y cargados, también pensaríamos que no necesitamos ir a nuestro Señor para descansar ni que necesitemos unirnos en yugo con nuestro Señor. Significaría también que no reconoceríamos el peso del pecado en nosotros, lo que es un grave error, ni que reconoceríamos la acción del redentor en nuestras vidas. Pero cuando lo reconocemos, entonces nos aferramos a él y descansamos en él, así es que encontramos la energía que necesitamos para llevar adelante el llamamiento de Dios.



Comparativamente hablando, es más liviano seguir al Señor Jesucristo que seguir al mundo, especialmente porque tenemos su asistencia prometida en la Palabra de Dios. La manera de hallar descanso ► **en el servicio** ◄ para nuestras almas es llevando su yugo sobre nosotros⁷.

2 Corintios 4:8-11; 16 y 17:

8 que estamos [Pablo y Timoteo] atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Estos hermanos nuestros sufrieron la persecución a causa del nombre de Cristo. Ellos perdieron su “vida del mundo” (estando en el mundo) y encontraron y vivieron la nueva vida en Cristo. Por eso la vida de Jesús se manifestaba en la carne mortal de estos discípulos.

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. 17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

⁷ Puede descargar la Enseñanza N° 285- *Poniendo la mano en el arado*



Pablo sufrió gran persecución y aflicción en virtud del nombre de Cristo pero él la llamó “momentánea y leve”. En la vida del Apóstol, lo que consideraba con más peso era la vida por siempre en gloria. ¡Gran ejemplo para nosotros! Es evidente que Pablo había tomado el yugo de Cristo, entonces encontraba a esta adversidad como liviana. Llevó la cruz de Cristo y halló que era ligera su carga.

Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Observe el reconocimiento público que hace Pablo. Él se consideraba a sí mismo como crucificado con Cristo y como que ya no era más él viviendo sino Cristo viviendo en él. Él había perdido su vida en el mundo y la había hallado en Cristo. Este versículo muestra la completa identificación de Jesús con nosotros: “con Cristo estoy (y estamos) juntamente crucificados”. Allí nuestro Señor nos sustituyó a nosotros. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...” Aquí es donde Pablo sustituye a nuestro Señor y aquí también es donde deberíamos estar nosotros. Nuestro Padre y nuestro Señor merecen que nosotros actuemos como gente que sabemos que ahora vive Cristo en nosotros.

Lo más importante de esto, es el mensaje poderoso que nos envía. Nos muestra que este tipo de entrega, de dedicación y compromiso a lo largo del tiempo, está disponible para nosotros y **es necesario que lo hagamos ahora**. Nuestro Señor puede y desea ayudarnos a ser “el hijo de Dios” que vemos en Su Palabra que podemos y deberíamos ser.

1 Corintios 15:10:

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Cada uno de nosotros puede confiar en que nuestro Señor Jesucristo será y hará lo que fue e hizo por Pedro, Pablo, Juan, Lucas y el resto de sus maravillosos discípulos. Tenemos que vivir bajo el persistente convencimiento de que él nos conoce mejor que nosotros mismos. Hemos sido llamados a la comunión con su Padre y con él. Así como nosotros ansiamos intimidad con él, él ansía lo mismo con nosotros. Si nosotros, a quienes nos toca vivir para él, que murió por nosotros, ansiamos tener comunión con él, ¿cuánto más querrá él tenerla, siendo que ofreció su vida por todos?

El Señor Jesucristo desea nuestro compromiso de vivir para él. Cuanto más nos involucramos en su trabajo dentro de la Iglesia, más veremos su

amor por su Padre y por nosotros y más lo amaremos y, lógicamente, más apreciaremos su ofrenda.

Tu relación personal con el Señor Jesucristo es lo que te será necesario para atravesar lo que te espera en tu vida de servicio y te permitirá ganar recompensas en nuestro encuentro en el aire. Extendete a su corazón porque él se extiende buscando tocar el tuyo.

Finalmente, veamos el corazón de Pablo en cuanto a su conducta desde que se percató de quién y qué fue el Señor Jesucristo. El Apóstol había cambiado enteramente toda su perspectiva acerca de sí mismo, de sus conocimientos previos y de su vida de servicio, todo esto bellamente expresado en Filipenses 3.

Filipenses 3:8-14:

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. 12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¡Hermosa porción de la bella Escritura! Esto es un faro para nosotros para saber cómo conducir la nave de nuestras vidas hacia la costa segura del servicio amoroso Cristiano. Conducimos nuestras vidas imitando a nuestro Señor y a sus maravillosos imitadores cuyas vidas están registradas en las páginas de la Biblia.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Eduardo Di Noto mediante Zoom el domingo 17 de enero de 2021

Las palabras registradas en los versículos de la Biblia y que fueron habladas directamente por nuestro Señor, fueron escritas en color rojo para que sean de rápida identificación.



Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁹ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁸ La Santa Biblia Antigo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Hechos 17:11